



Compartir experiencias sobre la espiritualidad mariana jubilar

BERGEN, Noruega – Del 9 al 13 de octubre de 2025, tuve la gran alegría, junto con otras dos asociadas de Noruega, de alojarme en la Casa General de los Misioneros Montfortianos mientras participábamos en las jornadas jubilares de devoción mariana en el Vaticano y en Roma. Compartiré mi experiencia como una triple aventura:

La experiencia de ser peregrina en el Año Jubilar en Roma

Peregrinar es siempre una gracia de Dios. Dios me llama a acercarme más a Él, a crecer en mi relación con Él. Era la primera vez que partía en peregrinación a Roma, que considero una marcha hacia el corazón de la Iglesia. Este año, el hecho de partir en peregrinación a Roma adquirió un significado muy particular por causa del Año jubilar: Dios nos llama, a través del Papa que nos invita, a venir a recibir las gracias y la misericordia que Él derrama sobre nosotros en abundancia.

Aunque hay iglesias designadas como lugares de peregrinación en nuestro propio país, fue muy especial ir a Roma para recibir estas gracias, el perdón de Dios y la indulgencia, confesándome en la Basílica de San Pedro y cruzando las Puertas Santas, la oración por las intenciones del Papa en mis labios, expresando todo mi amor y mi pertenencia a Dios. Dios es tan misericordioso!

La participación en las jornadas jubilares en el Vaticano

Como vengo de un país donde los católicos son minoría, fue una experiencia muy fuerte reunirme en la plaza de San Pedro con miles de católicos venidos de todo el mundo. Aunque la mayoría de los presentes me eran desconocidos, la unidad era bien visible en nuestra expresión común de la fe y en la celebración de la Misa, sobre todo gracias a la presencia y la dirección del Pastor de la Iglesia, el Papa León XIV.

En todos los idiomas hemos rezado juntos el Rosario, como la Virgen María nos ha pedido tantas veces a lo largo de la historia. La presencia de la estatua original de Nuestra Señora de Fátima nos lo ha recordado de una manera muy conmovedora. Su mensaje sigue siendo el mismo hoy: ¡Sigamos rezando el Rosario! Y recen con alegría, confianza y esperanza, porque María es nuestra tierna y querida Madre, siempre cerca de nosotros y que nos conduce a Jesús. Esto es también lo que el papa León XIV expresó con claridad y dulzura.

La aventura especial de vivir con los Misioneros Montfortianos y estar en comunión con otros asociados de la Familia Montfortiana

Lomita Baheru Gabremichael, Adriana Burgos y yo, del grupo María, Reina de todos los Corazones en Noruega, estamos muy agradecidas a los Misioneros Montfortianos que nos han invitado a permanecer con ellos en su Casa General durante estos días. Han sido de gran amabilidad, atentos y fraternos, con un cuidado paterno, guiándonos hacia las Misas y algunos lugares santos de Roma. Realmente nos sentimos como hermanos, lo que somos.

Fue un momento importante para renovar nuestra consagración en su capilla, donde se encuentran las reliquias de San Luis María Grignon de Montfort y de la beata María Luisa de Jesús, y contemplar la reproducción del manuscrito original del Tratado de la verdadera devoción a la Virgen.

El tiempo que pasamos juntos, las comidas y los intercambios compartidos con el grupo de socios franceses también fueron una bendición. Esperamos verlos pronto, siguiendo los pasos de Montfort, en Francia.

Por último, debo decir que nunca me he reído tanto jugando a UNO como durante nuestras veladas con los Misioneros Montfortianos!

Por Reidun Jofrid Kleppestrand

Coordinadora del grupo María Reina de todos los Corazones en Bergen, Noruega